

VIDA Y OBRA DE CRISTOBAL COLÓN

RAFAEL MOJICA GARCIA
RECTOR UNIVERSIDAD DEL META

Es sin lugar a dudas, Cristóbal Colón el hombre más famoso del mundo. Su nombre es pronunciado con veneración desde San Vicente del Caguán hasta Hiroshima.

Su vida, tan discutida ya desde su época, se fue convirtiendo en un enorme torbellino de confusiones y contradicciones iniciado por las narraciones de su primer biógrafo Hernando Colón - hijo del Almirante - en su afán "por oscurecer los orígenes plebeyos y humildes de quien había de llegar a convertirse en Virrey y Almirante de uno de los linajes más ilustres de la nobleza castellana(1).

Para los Italianos no les cabe duda de que Colón nació en Italia. ¿Pero en dónde? En Génova, la versión más aceptada, ¿o en Saona, o en Nervi o en Cugureo? Los españoles igualmente le hacen suyo, ya bien Gallego, Catalán o mallorquín. Para los portugueses no es Cristóbal, sino Cristoveo, y no falta quien al oír hablar de que el cabello de Colón era rojizo, posiblemente, lo haga irlandés.

Don Salvador de Madariaga(2), que tanto bien y tanto mal le ha hecho a la historia, se empeña en demostrar que Don Cristóbal era Judío, más exactamente de ascendencia judeo-catalana. Para algunos autores ingleses(3). Su origen judío es incuestionable. Un viejo profesor del Colegio de Exeter en Oxford planteó que los que gustaban vagar de país en país eran judíos y como Colón gustaba tanto de viajar, ergo, era judío. Su madre lleva nombre judío: Susana y el de su padre, también. Sefarditas, para más señas. Más aún, iba a ser bautizado Moisés Maimónides Colón, pero en una travesía marítima de Valencia a Génova, se vieron sacudidos por tal tempestad, que al llegar al puerto, no vacilaron en llamarlo Cristóbal, el santo patrono para los buenos viajes. O Cristóforo, a la Italiana, como Bartolomeo sería Bartolomé. Así que la familia se instala en las cercanías de Porta dell'Olivella en Génova y Doménico Colombo se dedica a la hilandería, "cardador de lanas", nos enseñaban en los textos de la escuela.

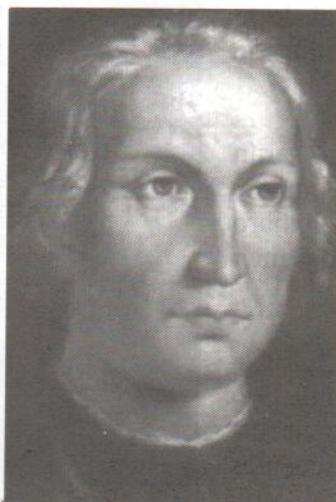
Pedro Martín de Angleria, al servicio de la Corte de los Reyes Católicos, fue quien divulgó, a la muerte de Colón, que era nacido en Liguria, por lo que todos los pueblos de esa provincia clamaron ser su tierra natal. Entre ellos Génova, en donde actualmente son capaces de mostrarle una pared derruida y una vieja puerta, para asegurarle al viajante que ahí vivió la familia Colombo. Hasta tienda, tendrían.

Emilio Cuenca y Margarita del Olmo(4) pretenden demostrar que el Colón Genovés es una falacia. Para ello atacan la Institución de Mayorazgo (1501), situándola como ilegal o simplemente apócrifa. En este documento, Colón se declara Genovés: "En Génova nací y de Génova salí". En segundo lugar califican como fantástico un añadido hecho por el escribano Pedro de Azcoytia al testamento que dictó Colón el 19 de Mayo de 1.506 en Valladolid. En él, con una letra "que parece la letra del almirante" se favorecen con legados a cinco genoveses. Los 138 documentos recopilados por los italianos Belgramo y Staglieno, en donde se forma toda la hipótesis genovesa, conocida como la Raccolta, es descalificada, pues no hallan sensato que "un maestro en el arte de

tejer" se empleó como custode (vigilante) y que, además, con un exiguo sueldo mal podría comprar un pedazo de tierra.

Quieren, los citados autores, llegar a colocar a Cristóbal Colón como un encumbrado caballero, hijo natural, de doña Aldonza de Mendoza y su sobrino y para ello prestan una serie de argumentos, dignos de mejor causa, pues además de dejar al Almirante como producto del incesto, lo pintan como un hombre de tan débil carácter que jamás, fué capaz de aceptar su "vergonzoso origen" por más encumbrado que este fuera. Para la época, eran muchos los hijos naturales que ocupaban grandes posiciones y las relaciones entre parientes mucho más frecuentes que ahora.

Así pues que la afirmación de Angleria: "varón ligur" ha servido para que reclamen como su patria chica: Génova, Seona, Bigasco, Finale, Quinto, Nervi, Arbizoni, Cosería, Val de Onegli, Castel de Cúccaro, Placenza, Prodello y Cogoletto y algunos otros según lo recogen los autores citados.



Y si el lugar causa disputa, no se diga lo que origina su fecha de nacimiento. Por el documento Asseretto, Colón debió nacer entre el 25 de Agosto y el 31 de Octubre de 1451. "se trata de una acta notarial que refleja las reclamaciones de Cristóforo Colombo a la casa de Centurione, para la que trabaja como agente en Portugal(5). Su hijo, Hernando quiso colocarlo como de linaje ilustre y estudiante de la Universidad de Pavía. Afirmaciones que no pudieron ser sustentadas. Para otros se educó en Roma a la sombra de los Borja (Borgia), del mismísimo Rodrigo Borgia, elevado a Papa en 1492, y también para creer, que fué la mismísima Vanozza, la madre de César y Lucrecia, la que le quitó la virtud al joven como regalo por sus quince años.

De Italia pasa a Inglaterra en cuyo viaje, según algunos, es atacado por una flotilla de piratas que lo hacen naufragar y llega nadando al cabo de San Vicente, Portugal, apretando un mapa que ha conseguido en el Vaticano. En el cabo toma sus primeras lecciones de navegación y aprende a leer mapas, bajo la dirección de quien llegaría a ser su suegro, el capitán Perestrello.

Visita a Inglaterra y regresa a Lisboa donde asiste al matrimonio de su hermano Bartolomé y poco tiempo después al suyo propio con doña Felipa, en la Santísima Parroquia del Convento Escolar de Santiago. Se trasladan a la Isla de Porto Santo, en donde Perestrello era gobernador. Allí observa que el mar trae unas extrañas habichuelas de color marrón, que con el tiempo se llamarían en su honor "habichuelas de Colón", y también unos maderos ligeros de los que escribiera Ptolomeo, llamados "bambú", pero sobre todo esos trozos de madera labrada con formas extrañas y cuya identidad lo desvelaba. Regresa a Lisboa transportando 200 toneladas de azúcar de propiedad de los Centurione y en esta ocasión conoce las cartas que Paolo del Pozzo Toscanelli, el gran Pozzo Toscanelli, le ha dirigido a Perestrello en la que le advierte: "Deberíais poner vuestro interés en la búsqueda de una ruta marítima más corta hacia la tierra de las especias, que las que habéis explorado hasta aquí alrededor de Africa... al seguir un curso en línea recta hacia el oeste a partir de Lisboa, puedes llegar a Quinsay, la capital de la provincia China de Mongi, a cinco mil millas de distancia"(6).

Para Abril de 1478 nace su hijo Diego. Trata a Martín Behaim, uno de los grandes cartógrafos y geógrafos de la época, discípulo de Regiomontanus y miembro de la Comisión Real de Asuntos Marítimos de su muy Serena Majestad Juan II de Portugal.

Viaja como capitán de una de las carabelas, hasta la plaza de San Jorge de la Mina, en la Costa de Oro africana, "las bodegas van repletas de cencerros, coloridos sombreros y piezas de hilandería, cuentas vecinas y otras chucherías... todo lo cual sería intercambiado por sacos de pimienta de malagueta, baúles repletos a su vez de polvo de oro, y colmillos de elefante apilados como troncos en las bodegas (7). Se cambia un potro por cincuenta jóvenes negros. Se viajaba por cabotaje, es decir, sin apartarse de la costa.

De regreso, expone al Rey Juan los conocimientos de Pozzo Toscanelli y calcula los grados de longitud en un poco menos de cuarenta y cinco millas, o sea, tres cuartas partes de la medida real. Esta cifra al multiplicarla por 360° se obtenía un planeta menor. Achica el mundo. Le añade una versión del mundo conocido desde Ptolomeo que aseguraba que el mundo se extendía desde el Cabo de San Vicente a una punta en el Asia, llamada Catigore, lo que correspondía a la mitad de la circunferencia terrestre, y estira ese universo en veintiocho grados, a partir de lo narrado por Marco Polo, y le añade otros 30 grados considerando la distancia entre Catay y la

Costa de Cipango. A todo eso, le suma los cuarenta y cinco grados que Pozzo Toscanelli le colocaba al Asia logrando un mundo desconocido muchísimo menor del supuesto de tan solo 283°. Hacia el oeste, a partir de las Canarias tan solo quedaban sesenta grados de aguas inexploradas, escasas dos mil quinientas millas.

"Su idea, entre genial y equivocada, consistía en llegar a las costas Orientales de Asia navegando hacia Occidente. Nadie había intentado hasta entonces la realización de semejante proyecto, que ni siquiera se sabía si era posible. Desde luego, los cálculos de Cristóbal Colón estaban equivocados y venían a colocar al Japón poco más o menos donde está la Isla de Cuba"(8).



Con su hermano Bartolomé expone ante la Comisión Real de Asuntos Marítimos un globo terráqueo, desde la perspectiva de Dios, que verdaderamente deslumbra, junto con la petición de navegar a través de la Mar Océano, al servicio del Rey de Portugal, la que es denegada. Argumentan que los Colón poco saben de marinería con estos cálculos. Pero ello no obsta a que el Almirante Dulmo de Teceira y Martín Behaim como su lugarteniente, alisten unas naves con el globo de Bartolomé Colón como guía, con destino a cruzar el Mar Océano, pero a los cuatro días se regresan, por una tormenta y por que "no tenían una pizca de cojones", al

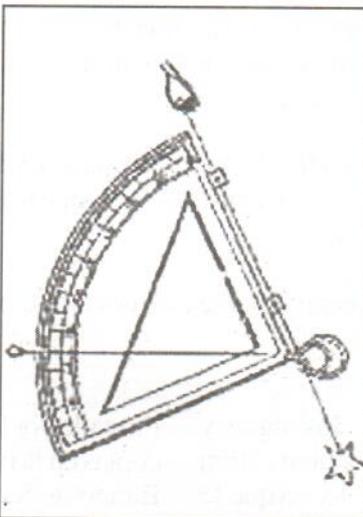
decir del obispo de Ceuta, mas tarde confesor de don Luis de Santángel, encargado del tesoro de la corona Española. Behaim retorna a Nuremberg, con el globo del hermano de Cristóbal, cuya invención se atribuyó a sí mismo.

Muerta doña Felipa, viaja con el pequeño Diego a España (1487), entrando por el puerto de Palos a orillas del río Tinto. Acogido por Fray Juan Pérez, confesor de la reina Isabel desde que era una adolescente, deja en el convento de la Rábida, a su hijo Diego, de apenas seis años. Fray Pérez lo recomienda ante un experimentado piloto llamado Martín Alonso Pinzón, quien se quejaba de la pobreza del comercio marítimo, limitado a las Azores, por razones geopolíticas, pero que Colón ve abierto, si se continúa más allá de las Azores, hasta Cipango.

El duque de Medina Sidonia escucha su proyecto y lo rechaza. Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, es su nuevo confidente sobre las posibilidades de un viaje a Cipango.

El duque le cita en Córdoba para buscarle una audiencia con los Reyes Católicos donde habría de conocer a Martinus Waldseemüller, propietario de la única imprenta con que contaba España, en donde se emplea como fabricante del papel que se empleaba en la época, es decir, hecho de ropa vieja. Allí se publica la Imagen del Universo de Pierre d'Ailly, la Historia Natural de Plinio, la Historia de la Geografía de Aeneas Sylvius, y las Vidas de los Nobles Griegos y Romanos de Plutarco.

Tomada Málaga, los Reyes de Castilla y Aragón, establecieron una verdadera corte trashumante, que se dedicó a reconocer las principales ciudades desde el sur hasta el norte, del oriente al occidente, buscando el apoyo de la nobleza para emprender el fin del sitio de la ciudad de Granada. Colón, mientras tanto, hace vida marital con Beatriz, pariente del Inquisidor Mayor, Fray Tomás de Torquemada. Su hermano Bartolomé, se encuentra por estas calendas, ante la corte de Enrique VII en Inglaterra planteándole una expedición a la Terra Incógnita.



Cuando Cristóbal ya ha decidido abandonar España para plantear su empresa de Indias en otros lares, es citado para la Navidad, por los Reyes Católicos en Salamanca. A "don Cristóbal Colombo, un extranjero" reza la papeleta. Allí se reúne en el Colegio de San Esteban con una comisión presidida por Fray Hernando de Talavera. Los argumentos geográficos de Colón son rebatidos con argumentos teológicos, dos posiciones irreconciliables para la época: "¿Hay alguien tan desatinado que crea en la existencia de los antípodas, hombres que están con sus pies contra los nuestros y caminan con las piernas hacia arriba y la cabeza colgando? ¿Que exista un lugar en la tierra, invertido el orden de las cosas, los árboles crecen hacia abajo, y llueve, graniza y nieve hacia arriba? El disparate de que la tierra es redonda es el origen de la absurda fábula de los antípodas que se mantienen con los pies en el aire; y semejantes personas van de desatino en desatino, derivando del error inicial otros nuevos". (9)

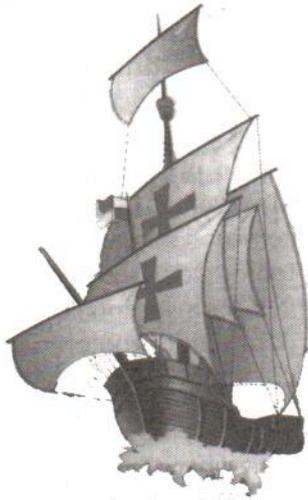
Bartolomé no había logrado nada con el rey de Inglaterra y se disponía a probar suerte con Carlos VIII, rey de Francia.

Los Reyes Católicos le recibirán pero debe esperar. Se entera que tiene un hijo con Beatriz. Se llamará Fernando, como el Rey. Conoce el cañón francés con ruedas capaces de absorber el tirón de la descarga, y la pólvora granulada. Al cabo

de un año de espera le reciben los reyes, oyen sus argumentos, no le dicen si, pero tampoco le dicen no. ¡Granada debe caer primero!

Cabe la pena anotar, que durante todo ese transcurso de tiempo, Colón carece de dinero, en forma absoluta, por lo que viste ropas deshechas, duerme donde se le permite y come lo que se le regale. Puede decirse, que es Colón un mendigo de profesión.

Así que se traslada cerca de Granada, donde presencia su toma, le es presentado don Luis de Santángel, judío converso, tesorero de los reyes y uno de los hombres más ricos de España. Observa regocijado como aquel 2 de Enero de 1492 sobre la torre de La Alhambra se alza imponente una cruz y los blasones de Castilla y León.



Pocos días después es llamado a la corte, y es tan mal tratado que sale furioso del recinto donde le han recibido y a lomo de mula abandona ese mismo día la ciudad. En el Puente de Pinos, a diez millas de Granada, le alcanza un enviado real que le hace devolver, al comunicarle que los reyes han cambiado de opinión, ¡que hará la travesía!

Le ha propuesto a los Reyes: "Ir a las Indias por Occidente, basándose en que la tierra es redonda. De este viaje, los reyes ganarían para la Corona tierras, perlas, oro y especias; y para la Cristiandad, nuevas almas; este último, como objetivo principal. A cambio él pide "que le llamen Don Cristóbal Colón, le nombren Almirante Mayor de la Mar Oceánica, con los privilegios del Almirante de Castilla, le nombren Virrey

y Gobernador de las islas y tierra firme que descubriese y la décima parte de todas las riquezas que allí se obtengan(10).

Petición demasiado estrambótica. ¿Cómo así que de la **tierra firme que descubriese**? ¿Acaso no viaja a las Indias y a Cipango en donde hay monarcas, como el gran Khan, tanto o más importantes que los de Castilla y León?

Por mandato de los Reyes Fernando e Isabel, se firma el 17 de Abril de 1492 la Capitulación de Santa Fé. Pero qué sucede con estas Capitulaciones, que no es otra cosa que un contrato, entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos.

Roberto Velandia analiza exhaustivamente este documento. Los Reyes aprueban artículo por artículo, los siguientes:

1. Que los Reyes son los Señores de los mares y los océanos. Que hacen a Don Cristóbal Colón su Almirante de los mares y de las tierras que se descubran o se ganen. Que el título es hereditario y heredable con las mismas preeminencias y prerrogativas que tiene Don Alfonso Enríquez, Almirante Mayor de Castilla.
2. Que hacen a Colón Viso-rey y Gobernador de dichas islas y tierras firmes y para regular se nombrará por los Reyes una persona de terna que presente Colón.
3. La décima parte de todas las riquezas, quitados los costos.
4. En caso de desacuerdo en el punto anterior el pleito será zanjado por Colón y los Reyes o un teniente de éstos y no otro juez.
5. Una octava parte de los navíos que se armaren y los beneficios que de ello se deriven, si Colón acepta participar en los gastos.

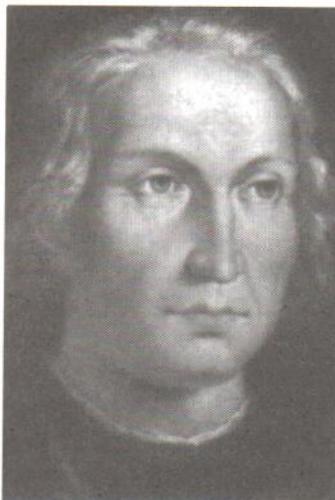
Firmado por la sola reina Isabel, Colón saca cuatro copias en la notaría de Sevilla, que reparte: dos al Banco de San Giorgio en Génova, otra para su hijo Diego y otra para su "apoderado en las Indias".

Y en el texto de la copia de las Capitulaciones allí inserta, en su encabezamiento dice: "de lo que ha descubierto en las Mares Oceanas", no "lo que ha de descubrir en las Mares Oceánicas", como trae Las Casas(11), lo cual ha sido motivo de largas discusiones y conjeturas, pues lo primero implica que ya las conocía y en tal caso ya habría conocido o descubierto esas tierras cuando estaba en Portugal, lo que podía darle razón al rey de este país para reclamarlas como suyas; en cambio lo segundo, "que ha de descubrir", implica una acción futura que se iba a realizar bajo el patrocinio de los Reyes de España.

Diversas y contradictorias interpretaciones se han expuesto sobre el “ha descubierto” y el “ha de descubrir”; lo primero da a entender que el origen de las Capitulaciones fué adulterado o cambiado por las consecuencias políticas que según su significado conllevan, adulteración que se atribuye a Martín Fernández de Navarrete. En el primer caso se daba por cierto o por supuesto que Colón había descubierto esas tierras, bien como “piloto desconocido” o bien como Juan Scolvus o Kolno, o cualquiera otro de los nombres que se le atribuyen para guardar su anonimato.

De otra parte algunos no han querido ver contradicción en “lo que ha descubierto” y el “viaje que agora con la ayuda de Dios ha de hacer ellas”. La frase “lo que ha descubierto” se ha atribuido a fray Juan Pérez, quien intervino en las Capitulaciones como firmante en nombre de Colón.

Se dice en el artículo “Orígenes del Proyecto Transatlántico de Cristóbal Colón”(11). *“En representación de Cristóbal Colón compareció en las Capitulaciones fray Juan Pérez, por lo que es de inferir que la frase “que ha descubierto”, sólo al fraile le estaba dado informarla con toda seguridad como apoderado de Colón, y de confesor tanto de la Reina como de Colón, tenía que asumir la responsabilidad de su certeza. En tal carácter de confesor tenía mucha lasitud y libertad para aconsejar a ambos personajes valiéndose de sus conocimientos personales, y evidentemente empleó su criterio amplio y liberal para hacer todo lo más que le fuera posible en beneficio de su patria. Puede presumirse que como apoderado de Colón en las transacciones de la Capitulación Fray Juan Pérez pudo sugerir que se hiciese constar en el encabezamiento del documento que Cristóbal tenía conocimiento personal de “lo que ha descubierto”, que sería el ulterior objeto de la empresa, y que en los capítulos subsiguientes se estipularía lo que se concedería de lo suplicado por Colón en recompensa de sus servicios en el descubrimiento y exploración que se proponía de otras islas y de la tierra firme”.*



“La frase de las Capitulaciones del 17 de Abril de 1492 “que ha descubierto” se refería a un conocimiento aceptado por las partes de un acontecimiento real ya sucedido. La frase “que ha de descubrir” se refirió a una eventualidad carente de la seguridad de que la empresa lograra tener éxito, o aceptando el predescubrimiento, a la búsqueda de tierras adicionales. En el “Libro de Privilegios” concedidos a Colón por los Reyes, consta la frase original “que ha descubierto” en su copia las Capitulaciones, lo que confirma que la copia del Libro-Registro de la Corona de Aragón es auténtica...”

Francisco López Gómara(12) nos aclara la versión del conocimiento de Colón sobre un nuevo mundo: “Era Cristóbal Colón natural de Ciguero, o como algunos quieren de Narvi, aldea de Génova, ciudad muy nombrada en Italia. Descendía, a lo que algunos dicen, de los Pelestreles de Placencia de Lombardia. Comenzó

de pequeño a ser marinero, oficio muy corriente entre los de la rivera de Génova; y así, anduvo muchos años en Siria y en otras partes de levante. Después fué maestro de hacer cartas de navegar, por donde le nació el bien. Vino a Portugal para tomar nota de la Costa Meridional de Africa, y de lo demás por donde navegaban los portugueses, para mejor hacer y vender sus cartas. Casóse en aquel reino, o como dicen muchos en la isla de Madera, donde pienso que residían a la sazón cuando llegó allí la carabela susodicha. Hospedó al patrón de ella en su casa, el cual le contó el viaje que le había sucedido y las nuevas tierras que había visto, para que se las anotase en una carta de mareas que le compraba. Falleció el piloto en este intermedio y le dejó la relación, traza y altura de las nuevas tierras, y así tuvo Colón noticias de las Indias. Quieren también otros por que todo lo diga, que Cristóbal Colón fuese buen Latino y cosmógrafo, y que se puso a buscar la tierra de los antípodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por haber leído a Platón en el Timeo y en el Cricias, donde habla de la gran isla Atlanta y de una tierra desconocida mayor que Asia y Africa; y Aristóteles o Teofrasto, en el libro de Maravillas que dice cómo ciertos mercaderes cartagineses, navegando del estrecho de Gibraltar hacia poniente y medio día, hallaron, al cabo de muchos días una gran isla despoblada,

pero provista y con ríos navegables; y que leyó algunos de los autores anteriormente. No era docto Cristóbal Colón, mas era bien entendido. Y cuando tuvo la noticia de aquellas nuevas tierras. Por la relación del piloto muerto, informose por hombres instruidos sobre lo que decían los antiguos acerca de otras tierras y mundos. Con quien más consultó esto fué con un tal Fray Juan Pérez de Marchena, que moraba en el monasterio de la Rábida; y así, creyó por muy cierto lo que dejó dicho y escrito aquel piloto que murió en su casa. Me parece que si Colón llegase por el estudio a saber donde estaban las Indias, ya mucho antes, y sin venir a España, tratara con los genoveses, que recorren todo el mundo por ganar algo, de ir a descubrirlas. Sin embargo, nunca pensó tal cosa hasta que tropezó con aquel piloto Español que por fortuna del mar las halló.

¿Que es la colección de documentos protocolizados en la Notaría de Sevilla?

Fue un contrato sui generis. Nunca antes se había celebrado convenios, tan solemne, para hacer un descubrimiento dudoso para todos, menos para el posible descubridor. Entonces el mundo desconocido era tierra de conquista. El Papa, se consideraba como el administrador y dueño del planeta tierra entre los príncipes y los reyes. El océano insondable, ese mar tenebroso al que con mucho temor los navegantes se arriesgaban, no tenía dueño y por consiguiente estaba a merced de quien lo conquistase, lo mismo que las tierras circundantes e islas, así tuviesen pobladas por gentiles o infieles, sobre quienes el cristianismo se arrogaba el derecho a convertirlos a su religión en aras de una política de expansión y de conquista.

De manera que los reyes católicos eran libres —si tenían fuerzas para ello— de mandar a descubrir y conquistar mares, tierras e islas, máxime que esa parte del océano no estaba comprendida en la división horizontal que del mismo habían hecho siguiendo un paralelo, Portugal y España por el Tratado de Alcazovas de 1480 tomando como eje el paralelo 26 del Cabo Bojador.

De otra parte, los pueblos guerreros se dan así mismos el derecho de conquista, y España era un pueblo con tradición guerrera de siete siglos. Por eso las Capitulaciones de Santa Fe y el privilegio de la merced

en Granada son los documentos que autorizan y legalizan el descubrimiento de Colón. Se llama descubrimiento — y no encuentro de dos mundos — recalca Velandia, porque las Capitulaciones dicen que Colón va a descubrir, hecho que desde el punto de vista español y europeo en general lo es, porque Colón llevaba esa misión. El encuentro es la consecuencia del descubrimiento.

Pero Colón necesitaba que se perfeccionasen los privilegios y mercedes concedidos para su propiedad, seguridad y perpetuidad de su nombre; y días después ya establecidos los reyes en el palacio de Granada, fué a visitarlos con ese propósito, títulos que muy a satisfacción le dieron “haciéndole noble y constituyendo su Almirante Mayor de aquellos mares y Océanos y Viso-rey Gobernador perpetuo, y sucesores de las indias, islas y tierras firmes, aquellas que de aquel viaje descubriese y de las que después, por sí o por su industria, se hubiesen de descubrir y diéronle facultad que él y los sucesores se llamasen Don, y de los susodichos títulos usase luego que hubiese hecho el dicho descubrimiento”.

Debe armarse la expedición y para ello y con el apoyo financiero de Santángel, escogen dos carabelas y un carguero. La Santa Clara, Santa Ana y Santa María sus nombres oficiales o bien sus apodos: Niña, Pinta y la Gallega. De ello se haría el mismo Colón una mezcla que terminaría en la Pinta, la Niña y la Santa María.

López Gómara nos narra: “Armó Cristóbal Colón tres carabelas en Palos de Moguer a costa de los católicos



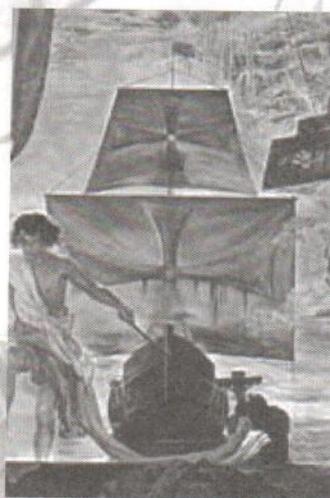
reyes, por virtud de las provisiones que para ello llevaba. Metió en ellas ciento veinte hombres entre marineros y soldados. De uno de ellos hizo piloto a Martín Alonso Pinzón de otro a Francisco Martín Pinzón, con su hermano Vicente Yáñez Pinzón; y él fué como capitán y piloto la flota en la mayor y mejor, y metió consigo a su hermano Bartolomé Colón, que también era diestro marinero”

Cabe anotar que el puerto Palos de Moguer, no existe, lo que hay son dos poblaciones Palos de Frontera y Moguer a orillas del río Tinto y cuya confusión ha llegado hasta nuestros días.

El 3 de Agosto de 1492 a las 8 de la mañana abandonan a Palos, noventa hombres entre oficiales, tripulantes y el interventor de la Corona: Rodrigo de Segovia, encargado de vigilar el gasto de cada maravedí y el ingreso del noventa por ciento de todo lo que se tope en especie, oro y piedras preciosas. Va un judío políglota converso: Luis Torres.

Colón es a la sazón, no solamente un marino experto, es también un magnífico dibujante, un catalogado geógrafo, un conocedor de la astronomía, un ducho matemático, un enrevesado políglota, un conocedor de la Biblia, un erudito en la literatura Griega y en la de sus contemporáneos, en fin un sabio y humanista verdaderamente universal. La tripulación sueña con inmensas fortunas, alentadas por que al oeste está la isla de O'Brasil, llamada así por los irlandeses, la isla de oro puro que desaparece en el horizonte, tan pronto se ve.

“Por que cristianísimos muy altos, excelentes y muy poderosos Príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros, que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de Enero, por fuerza de armas vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alhambra, que es la fortaleza de dicha ciudad, y vide salir al Rey moro a las puertas de la ciudad, y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor, y luego en aquel presente mes, por la información que había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un Príncipe que es llamado Gran Can (que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes), como muchas veces él y sus antecesores habían enviado a Roma a pedir doctores en nuestra santa fe pro que le enseñasen en ella y que nunca el Santo Padre le había proveído y se perdían tanto pueblos, cayendo en



jamás. Y partí yo de la ciudad de Granada, a doce días del mes de mayo del mismo año 1492, En sábado, y vine a la villa de Palos, que es un puerto de mar, a donde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho, y partí de dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de Agosto de dicho año, en un viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las islas Canaria de Vuestra Alteza, que son en la dicha mar Occéana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto, que yo llegase a las Indias, y dar la embaxada de Vuestra Alteza a aquellos príncipes y cumplir lo que así me habían mandado, y para ésto pensé de escribir todo este viaje muy puntualmente, de día en día todo lo que yo hiciese y viesse y pasase, como adelante se verá. También, Señores Príncipes, allende de escribir cada noche lo que el día pasare y el día lo que la noche navegare,

idolatrías y recibiendo en sí sectas de perdición; y Vuestras Altezas como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ellas y enemigo de la secta de Mahoma y de todas las idolatrías y herejías pensaron en enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de india para ver los dichos príncipes y los pueblos, las tierras y la disposición de ellas y de todo y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe, y ordenaron que no fuese por tierra al Oriente, por donde se acostumbra a andar, salvo por el cambio de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie; así que después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en el mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India y para ello me hicieron grandes mercedes y me ennoblecieron que desde en adelante yo me llamase Don y fuese Almirante Mayor de la mar Occéano y Visorey y Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí en adelante se descubriesen y ganasen en la mar Occéano, y así sucediese mi hijo mayor, y él así de grado en grado para siempre

tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Occéano en sus propios lugares, debaxo su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del Occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiene mucho el navegar, porque así cumple; las cuales serán gran trabajo".(13)



Traen armas: falconetes de retrocarga y lombardas, dos especies de cañones, mosquetones y ballestas. Cerdo salado, jamones, queso manchego, judías, aceitunas, garbanzos, sardinas, vinagre, aceite, melaza, miel, trigo, harina y galletas, madera, vino y toneles de agua dulce, brea, ajos, aparejos de pesca, sebo, en fin, provisiones para un año completo de navegación a vela.

Una nómina mensual de 250.800 maravedies, repartida entre, maestros y pilotos que devengan dos mil mensuales, 22 monedas de cobre para los tripulantes, la mayoría de ellos adolescentes.

El trayecto de Palos a las islas Canarias, a través del golfo de Mares, está bien delimitado, sin embargo, la flota se separa. La Santa María llega a Las Palmas en 6 días y de allí navega a la Gomera, en donde fondearán en espera de las otras carabelas. La Pinta llega dos semanas después, se le ha roto el timón, la Niña ha tenido problemas con las velas que trae.

Reunida la flota salen para la isla de Tenerife. Es la noche del 7 de septiembre, marcando curso al sudoeste. A la mañana dejan atrás la pequeña Isla de Hierro, y encumbran directamente hacia el oeste hacia donde ningún europeo ha ido jamás desde el origen de los tiempos.

El mar se mantiene en calma, hay días que navegan nueve leguas, otros que alcanzan las 15 leguas y hasta las 30 leguas en las horas de la noche. Colón regaña a la tripulación muchas veces, por el mal manejo de las bregas de marinería. Encuentran en alta mar un trozo de mástil de una nave y 120 toneles que no pueden rescatar. El 13 de septiembre las agujas marcan en la noche el noroeste y a la mañana el noreste. Colón cuenta menos leguas de las que avanza para no alarmar a la tripulación si se llega a sobrepasar las leguas de mar calculadas por él. Ven dos aves, una garza y un rabo de junco, aves que nunca se apartan de tierras, más de 25 leguas según la creencia.

A la noche del 15 de septiembre presencian una lluvia de estrellas. El almirante halla placentero el aire templado de las mañanas "que no faltaba sino oír ruiseñores". Encuentran grandes cantidades de hierba muy verde flotando sobre las azules aguas. Las agujas de la brújula marcaban distinto a las estrellas. Encima de las hierbas aparece un cangrejo vivo. Todos iban alegres comentando la proximidad de avistar tierra, una isla, tal vez. "Vieron muchas toninas y los de la Niña mataron una". Nuevamente se vio volar un rabo de junco que no duerme en el mar. La mar está muy calmada. Martín Alonso reporta haber visto una gran cantidad de aves

hacia el oriente. En el norte observa una “cerrazón que es la señal de estar sobre la tierra”. Para el 19 de septiembre avistan un alcatraz, el Almirante siente que está cruzando por el medio de islas, como en efecto lo fué. Para el 19 de septiembre la Niña ha avanzado desde canarias, 440 leguas; la Pinta 420, y la Santa María 400 justas. Sobre la nave se posaron dos alcatrazes y un ave parecida al garzón, que es un ave de río y no de mar. Encuentra tal cantidad de hierbas que parecía ser “la mar cuajada de ella”. Ven una ballena. La tripulación murmura que en un mar tan tranquilo no puede haber viento para volver a España. El 25 de septiembre, Martín Alonso Pinzón afirma haber visto tierra y reclama las albricias. El Almirante de rodillas reza el Gloria in Excelsis Deo. La mar está tan calmada que echan a nadar muchos marineros. Vieron “un ave rabiforcado que hace vomitar a los alcatrazes para comerlo ella”.

El primero de Octubre cae un gran aguacero. Ya han recorrido 578 leguas desde la isla de Hierro pero para la tripulación eran 307.

Travesía fácil. “Las carabelas desprendieron de los muelles dejando atrás, apenas, la angustia de unas pocas familias, y, alerta el espíritu jugador de la reina Isabel. Pasaron semanas. Una noche la aguja perdió el mundo de la estrella. El pequeño guía que hasta entonces tuvieron como fiel los navegantes se vio vacilar, errar las direcciones. Eran las variaciones de la brújula. El fenómeno, desconocido, infundió pavor en unos viajeros que llevaban 11 días de navegar por mar desconocido. Colón corto las dudas y dijo: “son las estrellas las que se mueven: confiemos en la brújula”. Al día siguiente la brújula fué fiel y los pilotos convinieron en el baile de las estrellas.

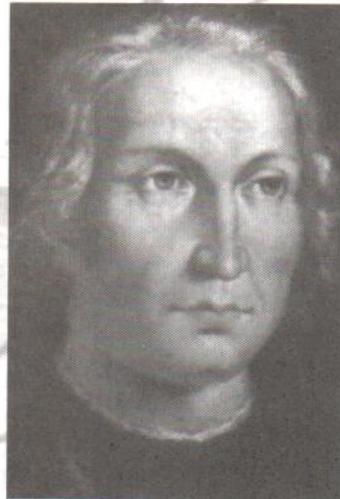
“Las tres carabelas avanzan llevadas de la mano del misterio. Adentro cada cual se hace coleccionista de emociones. Quieren mirar un pájaro en fuga de los que no vuelan adentro del mar, quieren hierbas que se adelgazan entre el vuelo de las olas inestables. Martín Alonso llama al Almirante desde la popa de su navío, el 25 de septiembre, pidiéndole albricias por haber visto tierra. La gente se pone de rodillas y Martín, alucinado grita: “Gloria in Excelsis Deo”.

Pero de pronto, nace una duda que pone a cavilar los ánimos y nadie se atreve a confesar. Han visto que los vientos no corren sino en una dirección. El cronista recoge el grito de angustia que nadie se atrevía a desatar: ¡no vantean en estos mares y vientos para volver a España!, la audacia infeliz los ha lanzado a mares de donde no se regresa. Todos hacen memoria dolorida de la patria, donde se anidan nidos de amor con la dulce miseria cotidiana. Ya no se mira la hierba entre las olas. El viento sigue empujando las carabelas camino de la muerte. Los marineros se sienten cautivos de pájaros que vuelan veloces hacia la nada. La angustia rebosa. Unos a otros se dicen azorados, siniestras las pupilas. ¡En estos mares no entran vientos para volver a España! (14).

El 7 de Octubre, nuevamente la Niña levanta una bandera en el tope del mástil y dispara una lombarda, en señal de

haber visto tierra. El aire es oloroso y huele a dulce. La noche del miércoles 10 de octubre, la tripulación se queja del largo viaje, hay aires de motín, que hablan de echar a la mar al Almirante por lo que el Almirante les calma bajo la promesa de grandes fortunas y que él seguiría hasta las indias “con la ayuda de Nuestro Señor”.

“Jueves 11 de Octubre. Navegó al Güesudueste. Tuvieron mucha mar, más que en todo el viaje avían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la carabela Pinta una caña y un palo y tomaron otro palillo labrado lo que parecía con hierro y un pedaco de caña y otra yerva que nace en tierra y una tablilla. Los de la carabela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado d’escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día hasta puesto el sol, 27 leguas. Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Güeste. Andarían doze millas cada ora, y hasta dos oras después de media noche andarían noventa millas, que son 22 leguas y media. Y por que la carabela Pinta era más velera e iva delante del Almirante, halló tierra e hizo las señas qu’el Almirante avía mandado. Esta tierra vidó primero un marinero que se dezía Rodrigo de Triana, puesto que el Almirante a las 10 de la noche, estando en el castillo de popa,



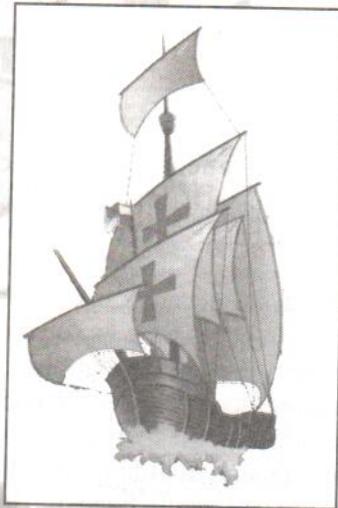
vidó lumbre; aunque fué cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra, pero llamó a Pero Gutiérrez repostero d'estrados del Rey e díxole que parecía lumbre, que mirasse él, y así lo hizo, y vidola. Dixolo también a Rodrigo Sánchez de Segovia, qu'el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vio nada porque no estaba en el lugar do la pudiese ver, después qu'el Almirante lo dixo, se vio una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alcaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra; pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dixeron la Salve, que acostumbran dezir y cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dixese primero que había tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los reyes habían prometido, que eran diez mill maravedis de juro a



quien primero viesse. A las dos oras después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas, amainaron todas las velas y quedaron con el treco que es la vela grande, sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los lucayos, que se llamaba en lengua de los indios Guanahani. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pincón y Vicente Anés, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el Almirante en todos los navios por seña, con una F y una I, encima de cada letra, su corona, una de un cabo de la + y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y muchas aguas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra y a Rodrigo d'Escobedo escrivano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dixo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomava, como de hecho tomó possession de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus Señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hizieron por escrito. Luego se adjuntó allí mucha gente de la isla".

Esto que se sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegación y d' descubrimiento de estas indias. “((Yo)), dize él, ((por que nos tuviesen mucha amistad, por que cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertirla a nuestra Sancta fe con amor y no por fuerca, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían en el pescueco, con que ovieron mucho plazer. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas y nos las trocavan por otras cosas que dávamos, como cuentezillas de vidrio y cascaveles. Me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andas todos desnudos como su madre los parió, y tamvién las mugeres, aunque no vide más de una farto moca y todos los que ví eran mancebos que ninguno vide de edad de mas de XXX años, muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos e cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos que jamás cortan y d'ellos se pintan de prieto, y (d')ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos y d'ellos se pintan las caras y d'ellos todo el cuerpo y d'ellos solo los ojos y d'ellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo con ignorancia. Sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas d'ellas tienen al cabo un diente de pece. Y otras de otras cosas. Tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hize señas qué era aquello y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca a tomarlos cautivos. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio que veo que muy presto dizen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente ellos se harían cristianos que me pareció que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor levaré de aquí al tiempo de mi partida a seis a Vuestras Altezas para que depredan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla.)) Todas son palabras del Almirante”. (15)

Van a desembarcar. Llevan blusas limpias. Despliegan los penachos de Castilla León y Aragón. Reman en los botes de las carabelas. Observan unos arrecifes de coral



de un rosado jamás contemplado por europeo alguno. La playa es blanca e inmensa. Al fondo una apretada silueta de pintura verde es la selva tropical, Colón vá en la proa con el pie derecho descansando sobre la baranda del bote.

La escena es señorial y aunque solo Colón y sus tripulantes la presencian, saben muy bien que es como si estuvieran en el primer día de la creación. La Pinta, La Niña y la Santa María permanecen fondeadas en la cálida bahía. Colón y 32 hombres saltan a tierra firme, los nativos se mueven al principio con temor por entre la espesura luego con temeridad se van acercando al Almirante y a su tripulación, empujando con su ingenuidad y atraídos por el brillo de las lanzas, las hermosas telas de los trajes confeccionados los estandartes, el acabado de las ballestas.

El título de Virrey de las Indias es lo primero que reclama Colón, tiene 42 años. Uno de sus nuevos súbditos porque ya son sus súbditos del rey de León y de la reina de Castilla, se acerca a él y le habla en lengua Arawaka. Colón llama a Luis Torres el judío converso que le habla en muchas lenguas antiguas como lo hace suponer lo primitivo de los nativos. Torres traduce con el lenguaje universal de las señas que la isla se llama Guanahaní y que los habitantes también se llaman Guanahaní. Los españoles aprenden la primera palabra americana: canoa, la segunda será hamaca, enseñada por las indias mientras realizan la cópula.

Se proveen de agua y de papa, maíz, calabaza y mandioca y toman a los seis primeros indios en calidad de esclavos para ser conducidos a bordo de la Santa María. Bautiza a la isla San Salvador.

De las frecuentes relaciones sexuales algunos historiadores atribuyen al grumete Cristóbal Quintero, ser el poseedor de la primera sífilis en el cuerpo de un europeo. Nada más lejos de la realidad. En el año 1483 en Dijón (Francia) una prostituta testifica que un hombre posee «Le gross mal». A finales del siglo XV, las autoridades parisinas expulsaron de París a todos aquellos que sufrían «La grosse verole». Los franceses al retirarse de Nápoles dejaron una enfermedad venérea llamada por los italianos «el morbo gállico» o por los

franceses "le mal de Naples". En el 1500, por toda Europa se conoce el mal francés (malum francium). La lengua viperina de Voltaire, dirá que el mal lo llevó un marino de Colón que contagió a una prostituta en Marsella, esta a su vez a su seminarista y este al arzobispo de París, quien lo difundió por toda Europa.

Colón prosigue su viaje, llega a Cubanacan, se le antoja que significa tierra del Gran Khan o podría ser Catay. Envía a Luis Torres a expedicionar la isla, regresa aplicándose un cilindro de hojas marrones por la fosa nasal y expeliendo humo por la boca, es el tabaco y está fumando pero no trae noticias del Gran Khan ni de Catay, ni del oro.

Navegan por la costa de Cuba, recogen plantas, aves, salan pescados, enseñan castellano a los loros y a los indios, suben madejas de algodón y oyen hablar por primera vez de los caribes, un pueblo abominable. Los caribes viven en Cariba. ¿Cariba será la tierra del Khan?, se pregunta Colón. Prosigue a la Hispaniola, mas tarde Haití.

Allí oye la palabra: Cibao, denominando una región de esta isla. Necesariamente tiene que ser Cipango. Cipango la de las casas de oro, puertas de oro, calles de oro, techos de oro y hasta las alcantarillas de oro.

Pasan su primera Navidad en el nuevo mundo, mismo día en que encalla la Santa María, propiedad del Juan de la Cosa. Se ordena aserrar la cubierta para salvar el maderamen y los clavos.

Guanacará, el cacique, es el primero en llegar con oro: pepitas, iguanas, tortugas, peces, rostros con dientes vampirescos, todo en oro. Es evidente que debe colonizarse ahora, por lo que con los restos de la Santa María, funda el fuerte Navidad y coloca como jefe a Enrique de Arana. El almirante prepara su regreso, pero antes hace alistar las lombardas, ya no solo con pólvora sino debidamente cargadas, para hacer volar la Santa María. Al sonido y al efecto hace que los indios corran despavoridos. Estos seres no solo tienen el trueno en la mano sino que pueden destruir las cosas a distancia. Son dioses sin lugar a dudas.

A bordo de La Niña, una carabela de algo más de 50 toneladas, regresa Colón a España. Una tormenta a la altura de los Azores le obliga a fondear en Lisboa, en donde entera a su muy serena majestad, el rey Juan de Portugal, que ha cruzado la mar oceana, al servicio de sus enemigos los reyes de Castilla y Aragón.

En la primera quincena de marzo de 1495 hace su arribo, en medio de los vítores de una multitud apostada a cada orilla del río tinto. A un lado los habitantes de Palos al otro los de Moguer. La noticia del descubrimiento y de su arribo solo sería registrada por escrito el 12 de junio en la crónica de Nuremberg.

Tan pronto desembarca le escribe una crónica a la corte que llegaría a convertirse en la carta más editada de su tiempo. La habría de firmar Cristoferi Colomb (sic). Su recorrido sería triunfal ya en Huelva, ya en Córdoba. Visita a sus hijos Diego y Fernando y a su mujer Beatriz. Los españoles la aclamarían hasta el llanto y el asombro.

De Córdoba a la corte que se hallaba en Barcelona le sigue una multitud que de pueblo en pueblo se va engrosando. La Santa Hermandad marcha a la cabeza, le siguen los juglares y los gitanos, con sus cantos y sus juegos, saltimbanquis, acróbatas, mesas de juegos, vendedores de comida y mucho ladrón. Colón iría en el medio de la extensa caravana con su traje mandado a confeccionar exclusivamente para él, de Almirante de la Mar Océana y Virrey de las Indias, rodeado de los de su tripulación de los indios pudibundos con exóticas aves y extraños animales, seis semanas tardarían en cubrir los kilómetros que separan a Córdoba de Barcelona. Perplejos todos ante un hombre que había ido y vuelto por la mar hasta las costas de la India y así demostrado que la tierra es plana. ¡Se llamaba Colomb, Collumba, Coloms, o bien Reggio Colombia!

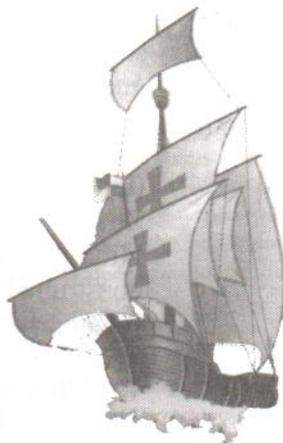
Perplejo, también estaría Colón al ver el gran avance del Supremo Consejo General de Santa Inquisición, bajo la orden de Fray Tomás de Torquemada Enríquez, de quien se decía era primo de su mujer Beatriz Enríquez de Arana. Recibido por los reyes se apresta a organizar su segundo viaje, esta vez irá con un nuevo título: capitán general de 17 veleros, 1000 nuevos colonos de los cuales 200 eran caballeros, como una negación de la leyenda negra que levantarían los ingleses para demostrar que el descubrimiento de América no fue realizado por vagos, hampones y presos sacados de la cárcel.

El nuevo buque insignia en el Marigalante, va atiborrado de vascos y gallegos. Vienen sacerdotes, predicadores por primera vez, ya que en el primer viaje no se había incluido ningún sacerdote. Vienen personajes como monseñor Pedro Morgorit, capitán de lanceros, Ponce de León, Pedro de las Casas, padre del fraile; y entre ellos el hermano menor de Colón, Diego o Giacomo. Juan Niño veterano ya del viejo mundo, se encarga del reclutamiento de los grumetes, de los carpinteros y de los albañiles, herreros, campesinos y en fin todo lo que se necesita para poblar nuevas ciudades.

Si Colón creía que era el continente descrito por Marco Polo el que iba a visitar; poblado con técnicos propios, con una peculiar arquitectura, su ciencia y sus conocimientos propios, su esmerada literatura, ¿por qué entonces alistaba una tripulación como si esto no existiera?

Zarpó de Cadiz, el 25 de Septiembre de 1493 en medio de gran pompa. Iba estrenando en cada uno de los buques el escudo recientemente concedido por el rey Fernando y la Reina Isabel con una divisa: "a Castilla y a León nuevo reino dio Colón". Llegaría a Dominica 43 días después, el 5 de noviembre. Prosigue a la isla de Lekería, la que denominaron Santa María de Guadalupe. Está llena de caribes, un pueblo antropófago. Al almirante le produce una enorme repulsión conocer aquella fábrica de carne humana en donde los caribes copulan con pequeñas indígenas esclavas de otros pueblos, con el único fin de engendrar la comida que se comerán. Reúnen a todos los niños que allí se encuentran en ceba y los traslada a Haití. De aquí nacerá la segunda leyenda negra de América (la primera fue la de ser colonizada por hampones) todos sus habitantes comen carne humana, los españoles los llaman "caníbales".

El 27 de Noviembre arriban a donde estaba el fuerte Navidad. El cacique Caonabo lo ha quemado totalmente. Alvarez de Chanca, el primer médico venido a América, contempla los cuerpos carbonizados de la tripulación dejada allí poco más de un año y observa en algunos rostros no consumidos totalmente por el fuego un extraño color amarillo. Para el 2 de enero de 1494, ya la rigalante, La Niña, La San Juan, La Relámpago, La Gallega y La Cardera hacen puerto feliz en la isla que bautiza Isabella.



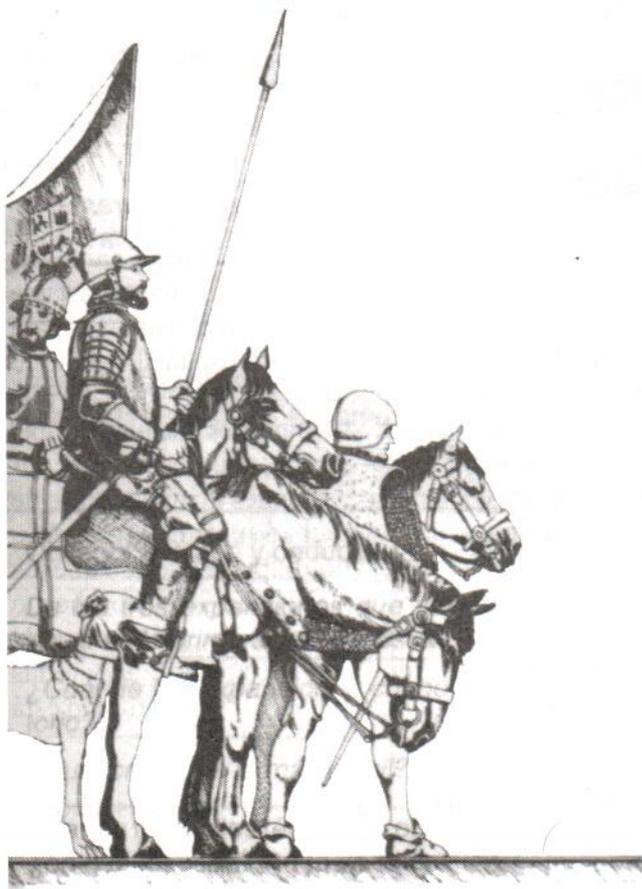
Se procede a levantar una iglesia, a bajar los animales: vacas, caballos, gallinas, cerdos y perros. Están bastante mermados. Trazan la plaza mayor y asignan lugar para las sedes del virreinato, la cárcel y el hospital. Este último empieza a llenarse de pacientes con fiebre amarilla que desconocida, para el médico Alvarez, es una fuerte gripe. Hay malestar entre los caballeros, pues les toca asumir labores dignas de los plebeyos, pues la mayor parte de éstos se hallan postrados por el mal. El argumento teológico es imbatible: si Dios hubiese querido que los nobles trabajaran como los plebeyos, no los había hecho nobles ¿o sí?. Además, exigen auténtica comida española, pues el cerdo salado se ha agotado y todas las harinas se han vuelto rancias. El vino, también está picado.

Los Indios podrían ser una solución para estas labores.

Las órdenes que el almirante da a los nobles para que laboren no son cumplidas, más aún le faltan al respeto, lo que le obliga a ordenar algunos arrestos. Como si fuera poco, el cacique Caonabo planea un gran ataque y la enfermedad venérea ha avanzado tanto que le hace recordar el castigo que las deidades griegas le impusieron a un campesino llamado Sifilis.

Debe pararse de su lecho de enfermo, pues han juzgado a cuatro indios por haber sustraído dos camisas y unos cascabeles. Se les atan las manos atrás y se les cercenan la nariz y la cabeza, y se les condena a morir por decapitación. El Almirante ordena suspender la ejecución. Los capitanes y la tropa esta en desacuerdo, pues un robo es razón suficiente para ejecutar un indio.

Colón decide embarcarse con tres carabelas (La Niña, La Cardera y La San Juan) y una selección de 62 marinos a combatir a Caonabo y a buscar el Quersoneso Aúreo (la península de Malasia). Tal comportamiento aumentaría el descontento de la colonia, pues se sienten abandonados por el virrey. Va rumbo al sur hacia Jamaica, luego subiría a Cuba, sin circunnavegarla, lo que le ocasionaría nuevas críticas. La fiebre amarilla le ha invadido y frecuentemente lo dobliega. Le aparecen unas llagas en las palmas de las manos, la tripulación las toma



por los estigmas de Cristo. Es un santo.

Bernal de Pisa, un colono rapta las tres carabelas restantes y huye con ellas a España, lleva como objetivo malquistar a los Reyes contra Colón.

Alonso de Ojeda y Francisco Roldán, logran convencer al Almirante, de cambiar de táctica, pasar de colonos a conquistadores. Ellos harían la guerra contando con los caballos, primer lugar, pues los indígenas creían que jinete y caballo eran una sola persona que tiene el divino poder de desdoblarse. Los perros, en segundo lugar, los mastines irlandeses, para ser más exactos. Feroces animales capaces de triturar un hueso de una sola dentellada, muy distintos al que los indígenas poseían: pequeños y carentes de ladridos, y por último los mosquetes. Era el trueno de los dioses en la mano de los mismos y que bastaba ser apuntado por él para caer, inmediatamente, herido y terriblemente adolorido.

Es la guerra, la guerra española, cruel y despiadada, que poco gusta de hacer prisioneros y que cree firmemente que en la devastación está la proximidad de la victoria y sus victorias son momentos para alistarse para la siguiente guerra.

Antes de desatarla el 28 de junio de 1495, un huracán (término indígena) destroza a la San Juan y a la Cardera. Se sobreponen, bastante maltrechas la Marigalante y la Niña. La colonia queda arrasada. Con los restos se construirá la Santa Cruz, y se reformará a la Niña, la que rebautizan con el nombre de la India.

El Almirante Colón, dispone su regreso a España. Encomienda a su hermano Bartolomé del manejo de la colonia. El retorno es desagradable, le toma tres meses el hacerlo, junto con 250 marineros que van hastiados de la India y de las indias, enfermos de paludismo o de sífilis, sin oro, pues es muy poco el que han conseguido. Debe presentarse cuanto antes a la corte pues ha sido severamente acusado por sus evadidos detractores y ahora por tripulantes que ha traído consigo. Corre el mes de junio de 1496.

Había abandonado España con diecisiete embarcaciones y regresa con dos, lo que no es precisamente un éxito. Regresa enfermo del cuerpo y del espíritu, por lo que se refugia en La Rabida, junto a su amigo y confidente Fray Juan Pérez, mientras encuentra sosiego. Se le asigna una pieza, por petición suya, sin ventanas y decide dormir sin jergón sobre el duro y frío suelo de piedra. Viste el hábito de los monjes.

Pronto recibe la visita de don Luis de Santángel quien le

comenta que debe alistarse para visitar a los reyes en Burgos, y que, de paso, ha hecho una buena fortuna con la venta de los quinientos indios que ha traído. Después vendría don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, quien le organiza su presentación ante los Reyes. Colón accede pero se presentará con su traje monacal y no con ninguno que hable de su condición de Almirante de la Mar Océana, Virrey y Gobernador de las indias.

Los reyes católicos no reciben bien al Almirante y en acto inusitado, lleno de mal gusto y de horrible traición le hacen leer acusaciones en su contra por su propio hijo: Diego, quien ahora cuenta con 15 años: «... mal comportamiento y nefasto proceder...» Para el Rey don Fernando, el más grave era no haber traído el oro suficiente para sufragar los costos de los viajes y el mantenimiento de la colonia. Se le exonera.

El tercer viaje se prepara. Cuenta con seis barcos y 330 colonos. Por primera vez se incluyen mujeres y ex convictos perdonados. Como representante oficial de los reyes, va don Juan Fonseca.

El 30 de mayo de 1497 levantan anclas, dejando en tierra un nuevo amor, una hermosa sevillana que va a ser procesada por la Santa Inquisición, por la suprema. Sus biógrafos no se ocuparon mucho de este viaje. Va La Niña al mando de Pedro Terreros y la India al mando del Capitán Arana, y una tercera, la Correo. El viaje se hace sin mayores contratiempos. Bautiza una isla como la Trinidad, en donde sus ojos se sobresaltan, por la proliferación de perlas que los indios llevan al pescuezo, como los españoles sus cuentas de vidrio, es el golfo de Paria, la desembocadura del Orinoco. Allí Colón se expresa sobre la tierra que ha encontrado, ya no como las indias sino como «Otro mundo». Una apreciación exacta, ya que no era un nuevo mundo, sino otro mundo.

El 30 de Agosto de 1498 a orillas del río Ozama, arriba a la primera ciudad que permanecerá en el Otro Mundo, la agradable Santo Domingo. Le reciben su hermano Bartolomé, su hijo Diego, Juan Niño de Moguer y los demás colonos que han permanecido desde hace ya dos años y cinco meses. Ordena separar a las mujeres que vienen para evitar cualquier contacto con los españoles que allí se encuentran. Una tercera parte de ellos sifilíticos. Se sorprende al oír a los indígenas hablar un castellano tan bueno como el de los españoles pero con una musicalidad distinta. La viruela ha hecho estragos, especialmente, dentro de los Arawakos. No hay contento dentro de los colonos, tratan a los Colón de «faraones», termino muy despectivo para la época. El almirante les entrega el «Manual de Normas y Conductas aconsejándoles a los Administradores Coloniales»,

preparado en la Corte, por los burócratas reales, allá en Córdoba.

Hay muchos renegados, comandados por un tal Roldán, que han escapado por el temor de la horca como pago por sus fechorías. También, nota el Almirante, que los españoles tratan a golpes, literalmente, a los hombres y a las mujeres indígenas, y que estas últimas las tienen como objetos para saciar sus apetitos sexuales. Se comportan unos como amos, actúan otros como esclavos.

Se presenta un motín frente al palacio del Virrey, como es su título en tierra firme, almirante en la mar, y cae muerto un indígena. Es acusado Adrián de Mojica, quien ha venido en el 96 junto con su primo Hernando de Guevara. Es condenado por el Virrey a morir en la horca, acusado de homicidio. Es el 27 de agosto del año 1500.

Alonso de Ojeda, arriba con Américo Vespucio y un cargamento de noticias: se ha terminado la Catedral de Sevilla, Juana la loca parece embarazada, mientras su esposo Felipe el Hermoso la trata muy mal y le es bastante infiel, Torquemada ha muerto; un tal John Cabot de Bristol, Inglaterra, al mando de Duque Matthew, a tocado tierra, en 1497, más al norte del que se acaba de



descubrir; pero no es ningún inglés, es un paisano, Giovanni Gaboto, de Génova; su amigo y financiero Gobernador del Banco de San Jorge podrían estar interesados en invertir en estas tierras; el Papa Borgia continúa en Roma.

De España llega nuevo alcalde de Santo Domingo y Gobernador de la Hispaniola es don Francisco de Bobadilla hidalgo de 50 años, Comendador de la Orden Militar de Calatrava, es un hombre cargado de honores y de probada honestidad. Trae dentro de sus poderes el de encarcelar a quien se sea.

Poco le agrada observar el cadáver bamboleante de don Adrián de Mojica, pudriéndose en la plaza principal. No admite don Francisco que se haya colgado a un español, por haber matado a un indio. Hacer arrestar a Diego Colón, a Bartolomé Colón y al propio virrey y Almirante: don Cristóbal Colón. Encadenados los envía presos a España.



Los reyes le juzgan y le sentencian al despojo de sus títulos por el de duque. Duque de Veraguas. Tampoco tendrá el porcentaje capitulado.

El 26 de noviembre de 1504, en el Castillo de Medina del Campo, muere la Reina Isabel. También han muerto Roldán y Bobadilla, sus enemigos. Su gloria comienza a ser difusa. Su pobreza es alarmante. Su salud está cada vez más minada, hasta que el jueves 20 de mayo de 1506, en medio de los latines de los monjes y en el fondo el lamento de un almuecín llamado a sus fieles a caer de hinojos y colocar su frente sobre los adoquines, aquel magnífico señor, don Cristóbal Colón, almirante Mayor de la Mar Océana y Virrey y Gobernador de otro Mundo, entregaría su alma al señor.

Mucho se ha dicho y se repite hasta la saciedad que Cristóbal Colón falleció sin saber que había descubierto un nuevo mundo. Que no sabía que había llegado a América, como posteriormente se llamaría, creyendo que siempre era la india.

No comparto esta apreciación si hacemos las siguientes reflexiones:

- a. Para la época de Colón, gran cantidad de gente culta sabía que la tierra era redonda, a la «manera de una pera» diría Colón. Luego Colón iba a probar que el mundo era redondo, eso ya se sabía.
- b. El texto de la copia de las capitulaciones, en su encabezamiento dice: «las cosas suplicadas y que vuestras altezas dan y otorgan a don Cristóbal Colón en alguna satisfacción de lo que ha descubierto en las mares oceánicas y del viaje que agora, con la ayuda de Dios, ha de ofrecer por ellas en servicio de vuestras altezas, son las que siguen»:
- c. La copia de las capitulaciones dice en su primera cláusula. «Primeramente, que vuestras altezas, como señores que son de las dichas mares oceánicas, hacen desde agora al dicho Cristóbal Colón su almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano se descubrirán o ganarán en las dichas mares Océánicas».

Sorprendente frase, pues además de hacerse señores de los océanos a los reyes de Castilla y de León, título que nunca habían exhibido ni tenían razón para hacerlo, desconocen el poder de los gobernantes que pudieron existir en esas viejas tierras.

- d. «Lo que más sorprendía a los reyes y a los personajes de la corte en general era la fe que, este casi mendigo, tenía en sí mismo y las recompensas inauditas que exigía...»

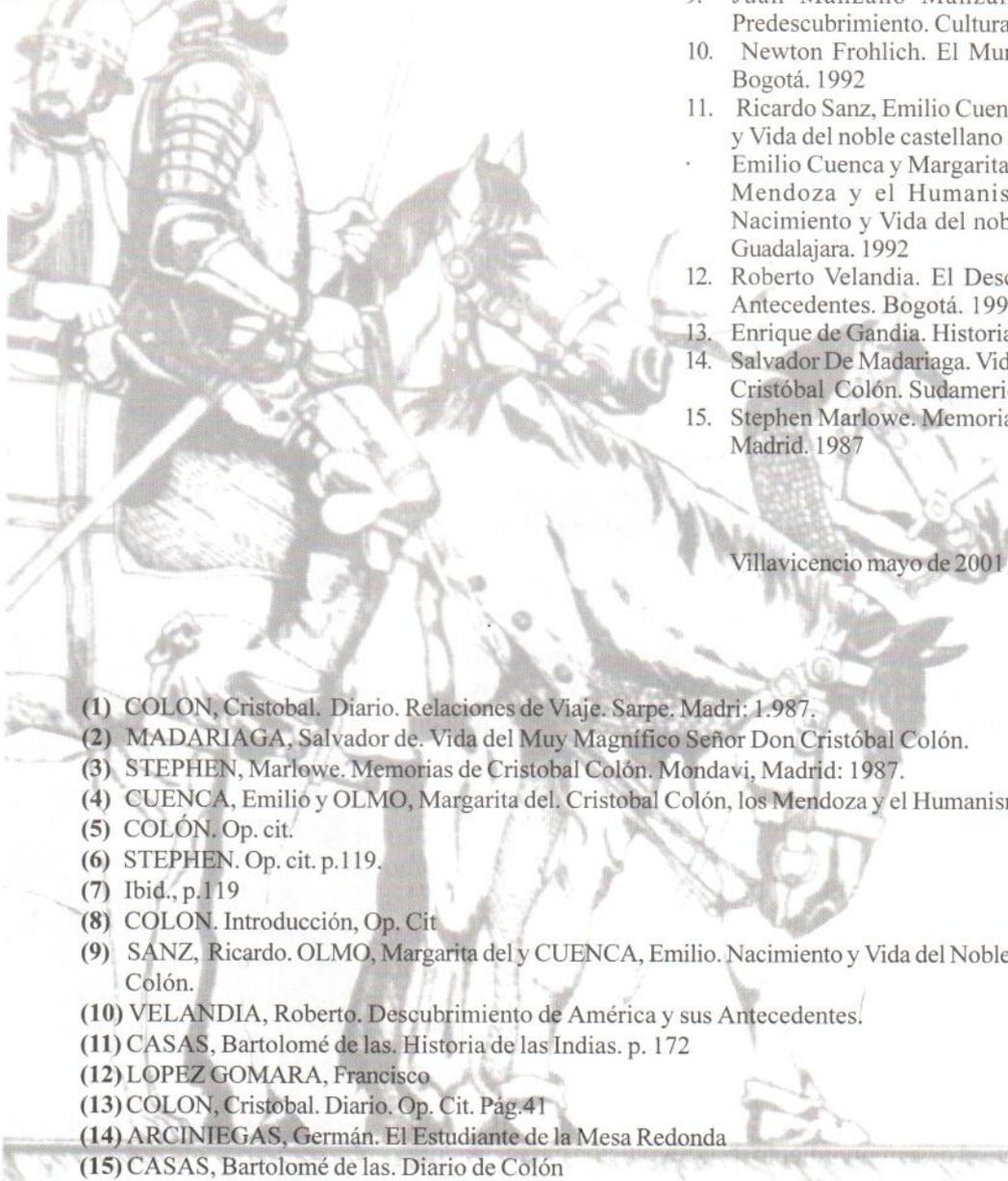
Fernando e Isabel escuchaban asombrados a ese extranjero, mercader de libros de estampa, que les hablaba como si él fuese el dueño del mundo y que imponía condiciones sin admitir que se le contradijese. (16)

- e. Llevaba cartas para el gran Khan y tres reyes más, ¿cómo es entonces que reclamase títulos y posesiones de tierras que ya tienen señor?
- f. ¿A su regreso, por qué llega a Lisboa? Aceptemos que por una ventisca. Pero ¿por qué se tarda en

informar a los reyes y por qué lo hace primero al duque de Medinacelli que a los reyes católicos, como temiendo algo?

g. A partir del tercer viaje habla de «Otro Mundo»

Son certezas de que Cristóbal Colón sabía desde el primer viaje que había descubierto un Nuevo Mundo. Mas aún, lo presumía desde antes de zarpar de Palos. O hasta, tal vez, ya lo había visitado, pero, ¿Qué lo detuvo para propagarlo a los cuatro vientos? Pues las famosas capitulaciones de Santa Fe, que le daban un poder inmenso, así sea con el sólo 10% de las riquezas, riquezas de tal inmensidad que los Reyes lo sentirían como su rival y para hacerlas invalidar se iniciara un pleito. Un pleito español. [5]



BIBLIOGRAFIA

1. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias
2. Capitulaciones del Almirante Cristóbal Colón y salvo conducto para el Descubrimiento del Nuevo Mundo
3. Francisco López de Gómara. Historia General de los Indios. Editorial Iherve, Barcelona, 1966
4. Cristóbal Colón. Diario. Relaciones de Viajes. Sarpe. Madrid. 1985
5. Gabriel Camargo Pérez Misterio y Hallazgo del Nuevo Mundo. Grijaldo. Bogotá. 1992
6. Germán Arciniegas. El Estudiante de la Mesa Redonda. Ilse y Jonas, Bogotá, 1982
7. Gustavo Vargas Martínez América en un Mapa de 1489. México. 1996
8. Hernando Colon. Vida del Almirante Don Cristóbal Colón. Fondo de Cultura Económica. México 1984
9. Juan Manzano Manzano. Colón y su secreto El Predescubrimiento. Cultura Hispánica. Madrid 1982
10. Newton Frohlich. El Mundo de Cristóbal Colón. 1492. Bogotá. 1992
11. Ricardo Sanz, Emilio Cuenca, Margarita Olmo Nacimiento y Vida del noble castellano Cristóbal Colón. Guadalajara. Emilio Cuenca y Margarita del Olmo. Cristóbal Colón, los Mendoza y el Humanismo Castellano. Barcelona. Nacimiento y Vida del noble Castellano Cristóbal Colón, Guadalajara. 1992
12. Roberto Velandia. El Descubrimiento de América y sus Antecedentes. Bogotá. 1995
13. Enrique de Gandia. Historia de Colón. Buenos Aires. 1960
14. Salvador De Madariaga. Vida del muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón. Sudamericana Buenos Aires. 1940
15. Stephen Marlowe. Memorias de Cristóbal Colón. Mondari. Madrid. 1987

Villavicencio mayo de 2001

- (1) COLON, Cristobal. Diario. Relaciones de Viaje. Sarpe. Madri: 1.987.
- (2) MADARIAGA, Salvador de. Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón.
- (3) STEPHEN, Marlowe. Memorias de Cristobal Colón. Mondavi, Madrid: 1987.
- (4) CUENCA, Emilio y OLMO, Margarita del. Cristobal Colón, los Mendoza y el Humanismo Castellano.
- (5) COLÓN. Op. cit.
- (6) STEPHEN. Op. cit. p.119.
- (7) Ibid., p.119
- (8) COLON. Introducción, Op. Cit
- (9) SANZ, Ricardo. OLMO, Margarita del y CUENCA, Emilio. Nacimiento y Vida del Noble Castellano Cristobal Colón.
- (10) VELANDIA, Roberto. Descubrimiento de América y sus Antecedentes.
- (11) CASAS, Bartolomé de las. Historia de las Indias. p. 172
- (12) LOPEZ GOMARA, Francisco
- (13) COLON, Cristobal. Diario. Op. Cit. Pág.41
- (14) ARCINIEGAS, Germán. El Estudiante de la Mesa Redonda
- (15) CASAS, Bartolomé de las. Diario de Colón
- (16) GANDIA, Enrique de. Historia de Colón